

# Recensiones

---

BARA BANCEL, SILVIA, *Teología mística alemana. Estudio comparativo del «Libro de la Verdad» de Enrique Suso y la obra del Maestro Eckhart* (Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters, NF 78) Aschendorff, Münster 2015, 534 pp., ISBN 978-3-402-10289-3.

Por primera vez se publica un libro en castellano en la prestigiosa colección alemana *Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters* (Contribuciones a la Historia de la Filosofía y la Teología de la Edad Media), iniciada en 1891 por Clemens Beaumker y proseguida en 1928 por Martin Grabmann (Neue Folge). El presente libro, que corresponde al número 78 de esta serie de la editorial Aschendorff, estudia de manera comparada al Maestro Eckhart y a su discípulo inmediato, Enrique Suso o Susón, empleando como elemento estructurador el «Libro de la Verdad», breve tratado de Suso, escrito en defensa de su maestro, en el que se sintetiza toda su propuesta teológica.

El título «Teología mística alemana» remite a la obra de Dionisio Areopagita «Mística teología», que Eckhart y Suso emplearon, y se refiere a la reflexión acerca de la unión o el «padecer» a Dios; reflexión que también despliega la escuela del Maestro Eckhart y sus discípulos, designada como «mística renana» o «mística alemana», aunque ellos nunca emplearan tal denominación.

En un primer momento (en el capítulo I), Silvia Bara sitúa a Enrique Suso en su contexto vital y señala su trasfondo filosófico y teológico: el pensamiento del Maestro Eckhart y, en ocasiones, también el del fundador de la Escuela dominicana de Colonia de la que discípulo y Maestro participaban: San Alberto Magno. Todos ellos imbuidos del neoplatonismo cristianizado de Dionisio Areopagita, pero asumiendo también muchos elementos aristotélicos, como su correligionario Santo Tomás (todos ellos dominicos). Suso, como Eckhart, se orienta de lleno hacia la búsqueda de una verdadera *philosophia spiritualis*, de corte teórico-práctico, que conduzca hacia la comunión con Dios y la felicidad plena. Pero comparte con la Escuela de Colonia numerosas convicciones: una profunda valoración del intelecto (Dios como Intelecto, la bienaventuranza como «visión» de Dios de orden intelectual); la persuasión de que hay una única Verdad y, por tanto, un aprecio profundo de la razón humana; el interés por los filósofos

paganos y por la observación de la naturaleza y, al mismo tiempo, una enorme estima de la Escritura y la tradición teológica de la Iglesia. La condena de veintiséis tesis del Maestro Eckhart por parte del papa Juan XXII, en la bula *In agro dominico* de 1329, afectó de lleno a Suso. Su ortodoxia, como la del conjunto de los discípulos y amigos del dominico turingio, fue cuestionada y, aunque no llegó a ser condenado, fue depuesto de su cargo de lector y vio truncada su carrera universitaria. Su vida tomó una orientación pastoral y se entregó totalmente a la predicación itinerante y la evangelización, centrándose especialmente en un público femenino de beguinas y monjas. Y como Eckhart, va a predicar y escribir en lengua vernácula, aunque también tenga una obra en latín. Suso es testigo de las luchas de poder entre el emperador y el papa; de la relajación de costumbres en el seno de la Iglesia (a la que describe como un edificio en ruinas); y del florecimiento de la herejía del Libre Espíritu, pero al mismo tiempo de la profunda sed espiritual de muchas personas que desean llegar a la «amistad de Dios». A ellas dedicará su actividad y sus obras.

Como explica la autora, el *Libro de la Verdad* se concibe en ese agitado contexto espiritual y tiene una intención didáctica clara; no pretende ser un tratado teológico meramente especulativo sino señalar la posibilidad y el camino hacia la unión con Dios. De ahí que sus formulaciones sean más matizadas que las de Eckhart: quiere hacerlas accesibles y «experimentables» por sus lectores, evitando las interpretaciones erróneas de las expresiones radicales de su Maestro. Para ahuyentar toda sospecha de herejía se apoya con frecuencia en la autoridad de la Escritura y en Maestros reconocidos (Dionisio, San Bernardo o Santo Tomás), así como en la narración de experiencias personales, pero casi nunca menciona a Eckhart directamente, aunque cuando lo hace, lo designa como «gran Maestro» o «santo» y, en el fondo, sigue su enseñanza.

Una vez presentados el contexto, vida y obras de Suso, Silvia Bara se centra en el análisis del *Libro de la Verdad* y los grandes temas que plantea, siguiendo el orden en el que aparecen expuestos: la Unidad divina (en alto alemán medio, *einikeit*), su salida de sí a lo creado (*usbruch*) y el retorno del ser humano hacia su Origen (*durchbruch*). En este la persona desprendida recibe la plena filiación divina y la bienaventuranza eterna y es sumergida (*innemung*) en la Unidad divina. Y además de trabajar la obra susoniana, Silvia Bara pone en paralelo la enseñanza eckhartiana con las afirmaciones de su discípulo, y se apoya sobre todo en los textos del Maestro Eckhart, sus tratados y sermones alemanes y también su obra latina, como el *Comentario al Evangelio de Juan*, los *Sermones y lecciones sobre el Eclesiástico* y, sobre todo, de su escrito de defensa en el Proceso de Colonia, en el que Eckhart especifica el sentido de sus afirmaciones más controvertidas. Precisamente este es uno de los méritos de este estudio, el contacto directo con las fuentes en su idioma original (alto alemán medio y latín), muchos de los cuales aún no habían sido traducidos al castellano, y cuyo texto original se mantiene en nota.

Así, en el capítulo II del estudio se analiza ampliamente la noción de Dios en Eckhart, para poder captar la envergadura de las escuetas afirmaciones sobre

Dios presentes en el *Libro de la Verdad* de Suso: la unidad divina (*einikeit*) es el origen y el fin último del ser humano y la fuente de su ser y su realización. Dicha Unidad no desaparece en la Trinidad, sino que es «Uni-trinidad» o «Tri-unidad».

A continuación, en el capítulo III, se expone cómo conciben Eckhart y Suso la creación, a la luz de la generación eterna e intelectual del Verbo. Se despliegan, en primer lugar, distintos principios de la metafísica eckhartiana, que permiten clarificar su manera de concebir la relación paradójica entre la Infinitud divina y lo creado: la distinción entre el «ser virtual», el arquetipo o la razón ideal de las cosas en el pensamiento divino y su «ser formal», que las distingue y separa de Dios y de las demás; la importancia de la perspectiva o la restricción en una comparación (el *in quantum*); su peculiar noción de analogía y la reciprocidad que siempre se establece entre el que engendra y lo engendrado. Y gracias a todo ello se desentrañan asimismo las breves explicaciones de Suso, en su tercer capítulo del *Libro de la Verdad*, acerca del «ser eterno increado», de su Ejemplar eterno (el Logos) y el «ser creado» y se presenta la antropología del autor: el ser humano consta de cuerpo y alma, es creado a imagen de Dios y capaz de Dios, receptivo a Él en lo más íntimo, en su «esencia» o «fondo».

Los siguientes capítulos se centran de lleno en el retorno, en la salvación o deificación del ser humano, que conduce a la bienaventuranza, entendida desde la categoría joánica de la recepción de la filiación divina en plenitud. En el capítulo IV se estudia la cristología subyacente a ese proceso, que tiene lugar gracias a la mediación de Cristo, el Hijo de Dios encarnado. Se expone someramente el trasfondo patrístico de la interpretación de la encarnación de ambos autores, especialmente la síntesis de Juan Damasceno y de Santo Tomás, para pasar a desarrollar la dinámica que lleva de la imagen a la filiación y la cristificación, en el Maestro Eckhart y en su discípulo: llegar a ser hijos de Dios en el Hijo, por la acción del Espíritu. Por último, se presenta la argumentación de Suso en su diálogo figurado con la herejía del Libre Espíritu e implícitamente también con la bula *In agro dominico*, en donde el dominico explica las afirmaciones más radicales de Eckhart, recalcando su sentido analógico.

El camino para recibir la filiación y la unión plena con Dios pasa por un momento «negativo» de vaciamiento, de desprendimiento (*gelassenheit*) y separación o desasimiento (*abgescheidenheit*), nociones características de la mística alemana, cuyo tratamiento, tanto por Eckhart como por Suso, ha sido objeto del capítulo V. Este movimiento descendente, análogo a la kénosis de Cristo, se expresa asimismo en la dialéctica de la imagen, que también se estudia en ese mismo capítulo según aparece en ambos autores. Inspirada en 2Cor 3,18, conlleva la llamada a estar «desimaginados» (*entbildet*) o despojados de la propia imagen para ser «transformados» (*überbildet*) y «uniformados» (*ingebildet*) en la imagen del Hijo. Suso, por su parte, recalca la necesidad de la «conformación» con la humanidad de Cristo (*gebildet mit Cristo*) como medio para recibir la «cristificación» y filiación divina.

En el capítulo VI se entra de lleno en el momento «positivo» en el que el Padre genera al Hijo en el alma: la filiación, también formulada como unión o

«inmersión» en el Uno. Para estudiar el tema en el Maestro Eckhart, la autora se centra en los sermones eckhartianos 101-104, que constituyen un pequeño tratado sobre la cuestión, en forma de preguntas y respuestas. Para Suso, se analiza el capítulo quinto del *Libro de la Verdad*, en el que se extiende ampliamente sobre la cuestión, y profundiza y completa a su Maestro, describiendo además el comportamiento del ser humano unido a Dios y «perdido» en él.

Por último, las conclusiones indican las líneas de fuerza que emergen de todo el estudio en paralelo de las propuestas de Suso y Eckhart, que permite señalar la «teología mística» de ambos autores, sus puntos en común y sus divergencias. Se ofrece una figura explicativa de gran valor sintético, y se concluye que «si bien es necesario estudiar a Eckhart para comprender a Suso y, en particular, su *Libro de la Verdad*, es igualmente conveniente escuchar al Discípulo, su presentación y precisiones sobre la doctrina eckhartiana, para comprender rectamente al Maestro». Según Silvia Bara, Suso es un buen intérprete de Eckhart y «tiene una percepción más acertada que la que se puede tener en la actualidad acerca del sentido de algunas expresiones eckhartianas que, por otra parte, presentan un gusto por lo exagerado y por cierta provocación».

Tras describir los elementos orgánicos compartidos por el sistema eckhartiano y el de Suso, que bien podría llamarse su teología mística, la autora señala los acentos susonianos y su aporte específico: es más matizado que su Maestro, y puntualiza que en la unión, «según la apercepción» el ser humano es uno con Dios, pero «según el ser» la criatura sigue siendo criatura, del mismo modo que en la unión hipostática, en Jesucristo, la naturaleza divina no suprimió la humana; valora más que Eckhart lo individual y la subjetividad y aprecia mucho la humanidad de Cristo y su seguimiento para llegar a la deificación; es más pedagógico y emplea numerosas imágenes y la metáfora del amor cortés para expresar la relación del ser humano con Dios.

En suma, la propuesta susoniana posee un gran equilibrio y mantiene la enseñanza de Eckhart en sus líneas de fuerza: su teología sigue centrada en la divinización, en que el ser humano llegue a ser hijo de Dios, a ser «uno en el Uno», sin separación, pero sin confusión entre la naturaleza humana y la divina. Suso subraya que el camino para llegar a esta unión gozosa o bienaventuranza, que «ya ahora» puede experimentarse parcialmente, es la conformación con Jesucristo, con su vida entregada por amor hasta la muerte, y una muerte de cruz. «Al subrayar el valor mediador de Cristo en la deificación y la permanencia de la creaturalidad en la unión mística, —concluye la autora—, Suso se aleja definitivamente de una interpretación panteísta de las expresiones eckhartianas».

Por último, cabe mencionar la utilidad de las síntesis conclusivas, presentes en cada uno de los capítulos, y que facilitan la lectura de la obra. Igualmente la cronología final, la amplia bibliografía y los índices finales de autores y obras son de gran interés y aportan calidad al conjunto del libro. SANTIAGO ARZUBIALDE, SJ.